ANTENA

EN LA JUBILACION DEL PROF. MARTINEZ GARCIA

El pasado día 14 de abril, la Sociedad Catalana de Pediatría celebró una sesión científica extraordinaria en el Servicio de Medicina de la Infancia del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, de Barcelona, que dirige el Prof. Dr. Pedro Martínez García. Fue la última sesión que el profesor presidía como titular de su Servicio, ya que éste es el año de su jubilación reglamentaria, la cual le llega en plena actividad. Por ello, acudieron al aula de aquel prestigioso Centro gran número de pediatras de nuestra ciudad y de toda la región, que conocían los merecimientos y la calidad científica del Prof. Martínez García.

Antes de comenzar la sesión, el Presidente de la Sociedad Catalana de Pediatría, Dr. L. Gubern-Salisachs, pronunció las siguientes palabras:

"Hoy es un día de júbilo para la Sociedad Catalana de Pediatría, porque celebramos una sesión clínica en un hospital cuyo Jefe es el decano de los Servicios de Pediatría de Barcelona; pero además personalmente me encuentro en una situación especial, ya que mi vida está ligada al Prof. Martínez García mucho más de lo que él puede imaginar. Por otra parte, no es la primera vez, sino la segunda, que estoy sentado detrás de esta mesa. Hace unos tres años, en la Plaza de Cataluña, me encontré al Prof. Martínez García y le pregunté si iría al Instituto Provincial de Puericultura a escuchar una conferencia que yo debía pronunciar. Me contestó que creía que dicha conferencia se tenía que dar el siguiente viernes y no aquel día. Al comprobar su equivocación de fechas, me invitó gentilmente a que diera la misma conferencia en su Servicio, ya que aquel día no podía asistir.

Terminada su carrera con notas brillantes, el Prof. Martínez García fue nombrado Bibliotecario de la "Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña". Luego fue médico interno del Servicio del Dr. Gallart y a los 25 años, por oposición, Jefe del Servicio de Pediatría del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, teniendo como cooopositor a una de las actuales figuras de la Medicina Catalana. Fue cofundador de la "*Revista Médica de Barcelona*"; en la primera página de la misma hemos podido leer los nombres de quienes publicaban la Revista, estando en primer lugar el Prof. Pedro Martínez García. De esta

Revista tengo yo un recuerdo entrañable. En 1933 —época en la cual las revistas españolas eran raramente leídas en el extranjero, especialmente en Norteamérica— publiqué un trabajo titulado "*Sinóstosis radiocubital congénita*". Con gran sorpresa mía, pocos meses después me escribieron de Estados Unidos pidiéndome las radiografías del caso para el "*Year Boock of Radiology*".

En el año 1928 ingresó en el "Institut de Biologia", filial del "Institut d'Estudis Catalans". Hace pocos días hemos tenido en nuestra mano el último número publicado por este Instituto, dedicado al Prof. Augusto Pi Suñer. En este número hay varias fotografías de profesores y doctores, casi todos desaparecidos, junto a un jovencito que era el Prof. Pedro Martínez García. Por concurso-oposición fue nombrado auxiliar del Prof. Martínez Vargas; fue entonces cuando yo tuve los primeros contactos con él al recibir, como alumno de Pediatría, unas enseñanzas de las que guardo un recuerdo imborrable y que probablemente influyeron en que mis aficiones quirúrgicas se polarizaran precozmente a la Pediatría. Sin embargo, cuando me examiné de esta asignatura, tuve por primera vez la sensación de que iban a suspenderme (en el Tribunal no estaba el Prof. Martínez García). Por jubilación del Prof. Martínez Vargas fue encargado de la Cátedra y ganó luego por oposición la Cátedra de Pediatría de Salamanca. Renunció a ella para quedarse en su Servicio del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, y dijo: "Hay que saber reír con los que ríen y llorar con los que lloran. Si tienes Fe y Esperanza, pero no Caridad (es decir, amor), eres campana que tañe, címbalo que suena, es decir, nada". Y el Prof. Martínez García demostró saber sintonizar con los sentimientos de los demás y amar a los niños, y de un modo especial a sus discípulos. En 1934 fue nombrado profesor de la Universidad autónoma y profesó tres cursos con toda la magnitud que permitía aquel magnífico ambiente universitario.

La plenitud de una vida no se mide por su duración —y esperamos que la del Prof. Martínez García sea muy larga—, ni por lo que llamamos felicidad que, como mi padre decía, depende más de nosotros que del propio ambiente. La auténtica plenitud depende de algunos momentos o períodos cumbres que, más allá del espacio y del tiempo, en el reino de las esencias y valores, se proyectan y abarcan toda la existencia, dando sentido a la vida. Para mí el período cumbre del Prof. Martínez García fueron aquellos tres años dedicados a la enseñanza en la Universidad. No creemos que influya en este juicio nuestro el hecho de que, en un grado jerárquico inferior y bajo la dirección del Prof. A. Trías Pujol, nos dedicábamos también aquellos mismos años a la enseñanza, años que fueron también para nosotros los mejores de nuestra vida.

Pasó dos años en la Universidad de Cádiz demostrando sus dotes de gran pedagogo, en tal forma que cuando volvió a sus actividades

del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, muchos discípulos suyos se trasladaron a Barcelona para continuar recibiendo sus enseñanzas.

A pesar de que el Claustro le votó por mayoría para ocupar la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, la plaza fue declarada desierta.

En la sesión necrológica dedicada al malogrado Dr. TERRADES vi llorar al Prof. MARTÍNEZ GARCÍA y fue entonces cuando conocí al hombre que hasta entonces sólo había conocido como médico y profesor.

Era un placer escuchar alguna de sus conferencias, didácticas, magníficas y demostrando ser un auténtico orador. Recuerdo con agrado una conferencia que pronunció en un cursillo de Reumatismo, organizado en el Servicio del Dr. ESQUERDO pocos años antes de ser jubilado éste. Hombre ocurrente y con ironía muy fina, tan fina que a veces no era bien interpretada.

Esto es el Prof. y el hombre PEDRO MARTÍNEZ GARCÍA. Paradójico como lo es la vida, con un misterio plantado en el jardín de su alma como todos los seres humanos, este misterio representa una semilla que fructifica más o menos según las condiciones del ambiente. Como dicen los franceses "connaître c'est comprendre" y yo creo comprender perfectamente la desilusión que para él representó no ser el Catedrático de Pediatría de Barcelona, pues para mí representó también la desilusión de no poder ser su discípulo —como había tenido ocasión de serlo de estudiante— y haber podido colaborar con él en el aspecto quirúrgico de la Pediatría.

Ruego que perdonen el que con mis palabras haya expuesto un esquema muy incompleto de la personalidad del Prof. MARTÍNEZ GARCÍA. Pero todo lo que he dicho rezumaba del corazón, el cual, como ya dijo Pascal, "tiene unas razones que la razón no comprende".

DR. L. GUBERN-SALISACHS